

De paseo por Coyoacán

Crónica de una excursión urbana

Mildred Moreno-Villanueva*





Mildred Moreno-Villanueva

Maestra en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo por la ESIA Tecamachalco. Obtuvo el grado con la investigación: "Construcción y gestión del espacio público patrimonial. Caso de estudio: la Plaza de la Ciudadela". Es ingeniera-arquitecta egresada de la ESIA Tecamachalco; participó en el proyecto multidisciplinario "Coba 2006, un proyecto para la vida". Ha formado parte de los proyectos de investigación sobre la colonia San Rafael y la regeneración urbana del Parque Ramón López Velarde en la delegación Cuauhtémoc.
milamovi@hotmail.com

Esperé hora a hora que concluyera cada día, pues ansiaba que el fin de semana llegara para poder dar un paseo por Coyoacán, que aunque me queda muy lejos, es un lugar muy interesante de explorar. Se encuentra en el sur de la Ciudad de México y es uno de los cinco centros históricos que hay en el Distrito Federal. Las plazas y su arquitectura son encantadoras, pues muchos personajes de la historia habitaron sus caserones.

Al fin llegó el sábado, y ahí vamos camino a Coyoacán, pasamos por Miguel Ángel de Quevedo, casi con los ojos cerrados, pues se nos atraviesan las librerías Gandhi y el Sótano y la noche nos puede sorprender. ¡Cuidado! Le grité a mi acompañante que va al volante, porque las raíces de los árboles se asoman hasta la avenida, ¡iqué susto! Ahí viene la vuelta que nos lleva hasta el mero centro, nos guiamos por un negocio de pizzas. Una vez que dimos la vuelta el tránsito es bastante lento, pero no importa, empezamos a ver que la ciudad cambia, nos introducimos en un barrio que empieza con construcciones de principios del siglo xx y que retrocede en el tiempo hasta el siglo xvi.

La calle por la que entramos se llama Felipe Carrillo Puerto ¡Mira la peluquería con esos rollos de espiral de colores rojo, azul y blanco! Qué curioso, los restaurantes que se encuentran camino hacia la plaza tienen un aire bohemio que se acentúa conforme nos acercamos al centro. Es grato observar que aún quedan zonas en la ciudad con vegetación en sus calles y con casas, no tan altas, que dejan pasar la luz del día. Las luminarias son muy ornamentadas y se ve la pátina del tiempo, seguro han sido conservadas de otra época.

Mientras las calles van pasando, los negocios se van diversificando: comida, esoterismo, bares, librerías, velas, dulces típicos, cafeterías, papelerías, tiendas de regalos, ¡una casa que se vende! ¿Cuánto costará?, anotemos el teléfono, podría ser una oportunidad, aunque está muy vieja y desgastada, tal vez ni se pueda reparar. Con este tráfico se puede ver todo, artesanías, bisutería, zapatos, más librerías y cafés, hasta una unidad médica, ¡uf! Como se va el tiempo, ya deseo que nos estacionemos para poder caminar. Ahora sí vamos pasando por las plazas centrales, se ve mucha vida, alcanzo a ver a los boleros, debí haberme traído mis botas, ya será otro día.

Ahí está la parroquia y ex convento de San Juan Bautista, ya la están iluminando, ¿pues cuanto tiempo llevamos de camino? ¿Qué?, hora y media, ¡mira! Hay que subirnos al recorrido nocturno, ahora que nos bajemos hay que preguntar cuánto cuesta y hasta qué hora es. Qué bien estamos avanzando más rápido, qué bueno porque se antojan las nieves y los churros. En la esquina hay un estacionamiento, qué bueno, a ver si alcanzamos el mercado de artesanías, ahí, ahí, al fin llegamos, revisemos no dejar nada de valor porque no se sabe si se encontrará, es valet parking.

¡Auch! Ya me estaba entumiendo, una estiradita y a darle para caminar. Primero hay que ir al Café Jarocho, para dar un recorrido a gusto disfrutando de un buen café. ¡Pero que tremenda fila! Casi llega hasta la mitad de la calle, pero prefiero formarme, dicen que es un clásico en Coyoacán, además hasta acá llega el aroma, avanza rápido, escuché que los de adelante van a pedir tortas, ¿venden tortas? Estarán buenas, mejor nos esperamos y a la vuelta venden



Parroquia y ex convento de San Juan Bautista, Coyoacán, México, DF.
Fotografías: Joselyn Barragán Lezama (JBL).



Tranvía de Coyoacán, calle Aguayo 3, Coyoacán, México, DF.

unos tamales oaxaqueños muy buenos. Ya casi llegando a la entrada del cafecito, observo que se encuentran muchos motociclistas, un club de motos, tal vez, y escucho que una chica le platica a... su amigo... no, no... su novio, bueno qué sé yo, le dice: que flojera, están aquí siempre, ¿siempre? Le pregunta el chico abrazándola, bueno, no siempre, casi siempre; ay, ya me distraje y ya vamos a llegar, se ve que esto es rápido, ¿traes cambio? Sí, qué bien, me da un americano grande y un café moka.

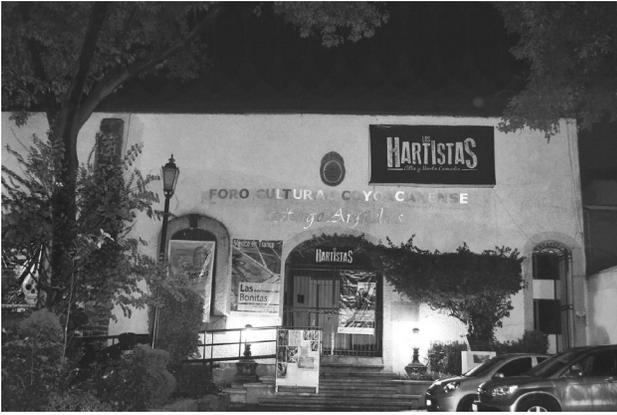
Vamos a caminar por la plaza y a ver si nos subimos al recorrido nocturno. ¡Qué tarde se ha hecho! Pero la plaza se ve muy linda iluminada, está bien pero de regreso pasamos por el tamal. Antes de llegar a la plaza por la calle de Allende hay muchas tiendas de chacharitas, la librería El Sótano y, afuera del Foro Cultural Coyoacanense, se encuentra una señora que vende unas pequeñas gorditas como de pinole que me recuerdan mi niñez cuando pasaba afuera de alguna iglesia en Córdoba, Veracruz.

Ya estando en la plaza, por donde está la delegación Coyoacán, se observa mucha gente en una de las puertas de la delegación, nos asomamos y hay una pequeña plazuelita con dos o tres puestos algodoneros y dulceros que deambulan, al centro mucha gente reunida, admirándose y riéndose de unos payasos que están dando todo un espectáculo Quiero ver, quiero ver. Nos acercamos y escuchamos por un momento, mientras un payaso dice: "sí yo no sé por qué los mexicanos no ganamos las olimpiadas en el ciclismo, si somos expertos en eso, nada más hay que ver a los bicitaxistas de allá de Chalco, que ahí van con la pareja de gorditos que se subió, y el chavo con su bicitaxi flaquito fla-

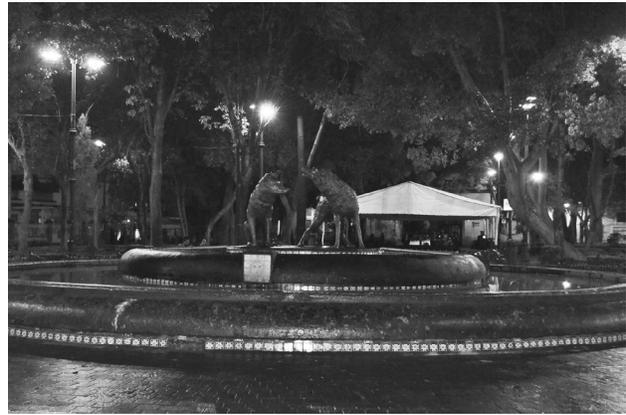
quito y los otros sentadotes, el chico sude y sude que ya no puede ni con su alma pero quítenle la carrocería y que tal, sale volando el condenado a toda velocidad. Insisto, yo no sé por qué no ganamos en las olimpiadas". Después de eso se escuchan muchas risas, supongo que tendrían que venir a Coyoacán para que pudieran apreciar mejor el espectáculo, pero vamos a otra parte porque ya están pasando a la gente a participar y a mí eso sí que me da mucha pena.

Vamos a tomarnos una foto en el kiosco, hay un kiosco justo enfrente de la delegación antes de llegar a la parroquia. Muchos jóvenes se encuentran sentados en él y sé que ocasionalmente toca algún trovador por ahí. Alrededor de las jardineras de la plaza hay algunas bancas de metal, pero son más usadas las orillas de las jardineras, donde uno que otro vagabundo retoza por el día y por la noche, aunque ya no se ven tantos como antes. Al estar frente a la parroquia y el ex convento todavía alcanzamos a entrar, mmmm... desde la entrada se encuentran las monjas vendiendo rompopo y para poder vender, pues dan probadas de todos los sabores, aunque después de la tercer probada y nada más no comprar, la monja cambia un poquito su cara amable por una más agresiva, ¡uups! Sigamos hacia adentro, ahí hay galletas y retazos de ostias, esos que tanto me gustan. Bueno sólo llegamos a la entrada porque empiezan a cerrar.

Los autobuses de las leyendas están frente a la parroquia, preguntemos: disculpe señor ¿cuánto cuesta el paseo? Cuesta \$70, dura de 40 a 60 minutos, es el paseo de las leyendas que sale hasta las 10:00 de la noche, mínimo deben subirse seis personas, ya son 10 para las nueve, bueno, muchas gracias señor, al ratito regresamos. Cruzamos



Foro Cultural Coyoacanense, Coyoacán, México, DF.



Fuente de los Coyotes, Jardín del Centenario, Coyoacán, México, DF.



Café El Jarrocho, Coyoacán, México, D.F.



Museo Frida Kahlo, Calle Londres, Coyoacán, México, DF.

la calle y vamos a la otra plaza. Hay que ir al Sanborns, ya me dieron ganas de ir al baño, será una parada rápida pero para poder pasar debemos comprar algo. ¿Qué me hace falta del Sanborns? Creo que nada, pero compremos una revista para poder pasar. Mucha gente va al baño al mismo lugar y por lo menos te lleva de 20 a 30 minutos poder pasar.

Sigamos nuestro camino para poder regresar al paseo de las leyendas. Alrededor, y sobre esta plaza, se encuentran bares, lugares de comida, café y, al centro, la famosa fuente de los coyotes donde se vive un ambiente distinto al otro espacio público; ésta es más festiva por la noche, mientras que la otra es más familiar. Sólo dio tiempo a una vuelta porque regresaremos al paseo en autobús. Había dos personas arriba y nosotros dos, cuatro, pero cuando nos acercamos subieron dos más y empezó el paseo. Pasamos por la casa de Frida Kahlo, la plaza de la Conchita, los viveros de Coyoacán, el parque Allende, el mercado. Entre las hermosas calles contaron algunas leyendas urbanas interesantes entrelazadas con algunas risas.

Finalmente, al bajar de autobús, cruzamos la plaza para cenar unos tamales oaxaqueños, unos churros y, de regreso, a descansar ☺

***Datos de la autora:**

Maestra en Arquitectura, egresada de la ESIA Unidad Tecamachalco.
milamovi@hotmail.com